

MURMULLOS LITERARIOS

SEMANARIO ARTÍSTICO

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	ANUNCIOS Y COMUNICADOS
CORUÑA...	Al mes.....	SAN NICOLÁS, 44, PRINCIPAL	a precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los señores suscritores. La correspondencia se dirigirá á la Administración.
	Trimestre.....		
Provincias.	Trimestre.....		
Año.....	Semestre.....		

Sumario

Texto: Nuestro cronicón, por Beta.—¿Artistas!... por Juan Manuel Naya.—Paso á la ciencia, por E. Mañach.—A la Coruña, por Abelardo de Ortiz.—Epigramas, por Beta.—Letrilla, por Paco Perez.—Cantares, por J. R. G.—Don Quijote y el siglo XIX, por E. N. Bermudez.—Los desheredados (continuación) por Alta.—Nuestra correspondencia.

Nuestro cronicón.

Continúa la crisis monetaria. Lástima no terminara siquiera con el año presente.

¡Qué de himnos y de plácemes esperaban al año nuevo!

Por más que yo casi, y sin casi, deseo tanto la extinción de los entrometidos y críticos de pacotilla. Que estos, sinó constituyen un verdadera crisis de prudencia, de consecuencias no menos fatales que las de la monetaria, por lo menos son capaces con su tabarrera de hacerse repugnar á la mayor partdela humanidad.

La situación social ^{***} pelagra como nunca. Dios no quiere compadecerse de las buenas gentes, y una gran parte del edificio del mundo amenaza ruina.

Aumentan los avaros, y con ellos... el contenido de las casas de miserieordia, la inclemencia y más peripecias del repertorio de la desdicha; infríngense las leyes, desóyense las súplicas, láméntase la falta de conmiseración y amor al prójimo, lloran las pobres esposas, que á penas si pueden decir que tienen marido, desgañítanse pidiendo pan las tiernas criaturas; quien recorre las calles tiritando con el frío y maldiciendo al cielo, quien á puertas cerradas, y teniendo por cama el suelo, se reuerce renegando de la vida y anatematizando á toda la humanidad; cual bien harto y abrigado [se mofa del pobre que á su lado víopasar cubierto de harapos; cual indiferente y desdeñoso, parapetado constantemente al lado de su estufa, deja correr la bola y escucha con desprecio ó desoye los suplicantes gritos de la indigencia; y... en fin.....

Esto marcha.

Y todos son efectos de la maldita crisis. Hasta en la infracción de las leyes influye la muy... miserable y entrometida.

Sólo así se comprende que el quebrantamiento de aquellas coja de medio á medio únicamente á los atacados por la miserable epidemia, y así se vea cumplido el desconsolador refrán de que la cuerda rompe siempre por la parte más floja.

Los Tenorios, de enhorabuena. Estos están siempre de buen humor; porque, por desgracia, pocas veces dejan de realizar sus *levantados* pensamientos.

Los *sentimientos humanitarios* de que están poseidos los arrastran insensiblemente á llevar á cabo *grandes y bienhechoras fazañas*.

Por eso una gran parte de la humanidad, especialmente del sexo débil, pasa sin duda la mitad de su vida dando... risotadas de satisfacción y alegría
Ya lo creo!

Como que no ha mucho una desconsolada mamá decía á una tierna y no menos desconsolada costurerilla;

—¿No te he dicho yo lo suficiente? ¿No te he dado todos los desengaños de una buena madre? Pues hé ahí el resultado de no haberme oído con toda la atención que debieras. Demasiado te he advertido el engañoso proceder del hombre para con aquella á quien debía tener más miramientos, aun cuando él blasona de que en la moderna sociedad todo es respeto y acatamiento á la mujer.

—Si; pero, mamá, usted viuda y sin más amparo que el miserable lucro de mi aguja; yo sin más amparo que el de usted, y él rico y al parecer desinteresado y caballero, se hacia necesario quererle y...

—Le has querido y..... he ahí el pago que te ha dado, con toda su caballerosidad y desinterés. Desde ahora, si antes llorabas tu miseria, llorarás tu deshonra y tu perdición.

Y ambas derramaban á una... bendiciones sobre el Tenorio protector, acompañadas de... tiernas sonrisas y satisfactorios suspiros.

Pero lo mejor es que mientras tanto él, regocijándose por estas y otras *fazañas* por el estilo, blasonaba en el café de haber llevado á cabo una de las más encomiásticas acciones de la vida.... *tenorial*.

Esto no tiene nada de extraño. Casi es de moda.

*
**

Los *sablazos* se reparten á tutiplen; en medio de la calle, á cualquier hora, sin vergüenza de ninguna especie y á ciencia y paciencia, pero no á consentimiento de los transeuntes.

—Oye, Pepe—decía aun ayer cierto sujeto á un amigo suyo, que pasaba sin meterse con nadie.

—Buenas noches!... ¿Tienes una peseta?

—Hombre... la llevò para café.

—Bueno.... pero á mi me hace falta para tabaco.

—Es que tampoco yo lo tengo.

—Bueno. Pues partamos.

—Pues ahí van dos reales.

Era muy conveniente y sumamente importantísimo que las autoridades aumentasen el personal, á fin de poder dedicar algunos agentes á la continu a vigilancia de esos asaltadores de caminos:

No hay duda que todos son malos; pero especialmente con estos, que andan armados de tan constante sable como es el descaro, hay que tener sumo cuidado, y seguirles de cerca la pista.

Ojo! Porque á lo mejor, sinó le deguellan á uno, por lo menos le meten en el cuerpo un pedazo de hierro tan descomunal que le obligan á estar un mes restañando la sangre de la herida.

*
**

Las suegras están alborotadísimas con las modas, ó lo que ellas llaman nuevo modo de vivir; porque, por lo visto, cuando ellas echaban los dientes no se necesitaba para poder pasarlo bien ni la mitad de lo que hoy se necesita para poder salir del día.

Malditas suegras! Y todo es porque los jóvenes esposos no reservan para ellas sinó caricias, que no me parece poco para suegras. Pero no se contentan con esto. Hay otra cosa que alegra y satisface más que las caricias.

Y ya se vé! Los jóvenes es necesario que vistan á la moda, y asistan á teatros, y frecuenten el liceo y tengan que pasar por las múltiples exigencias de la sociedad y... todo cuesta cuartos, y no puede por consiguiente haberlos también para las suegras.

Por lo visto querían ser ellas solamente las exceptuadas de la crisis monetaria.

¡Vamos; que aun tienen ocurrencias las suegras!

Y no se crea que es por no hallarse, efecto de los muchos años, en su cabal juicio. Ca! Para mí es que tienen demasiado, y no creo engañarme.

*
**

A última hora sabemos que una quiso poner á sus hijitos cogidos del brazo en medio de la calle; porque hasta las caricias le habían negado, y le suprimieran el acostumbrado cariñito de llevarle un pastel á la vuelta de su *escursión noturna*.

Señores esposos, jóvenes inadvertidos y no menos mal aconsejados, más miramientos para con las suegras, que pueden daros grandísimos é interminables disgustos.

Si no las conocéis, ya podeis ir aprendiendo.

Y hasta la semana que viene.

Beta.

¡Artistas!

Pues, señor, quisiera yo ver á más de cuatro jacarandosos que se dan tono de literatos fecundos é ingeniosos, puestos en el duro trance de escribir un artículo de pié forzado y de prisa forzada también, precisamente en el momento en que se me cierran los ojos al sueño y la pluma me pesa entre los dedos más que si fuera la palanca enorme que soñaba Arquímedes para mover el mundo.

Y ahí es nada lo del pié forzado. Si se tratase del amor, de la mujer, de la gloria, en fin, de algo de eso que ni nunca se nos cae de la boca ni acierta á desprenderse de toda pluma un tanto sentimental, el compromiso fuera menos y... Vamos! que á llorar no me gana ningun inclusero y en punto á ambición el famoso Bonaparte no pasaría de ser á mi lado un intrigantillo travieso de escalera abajo. Despues de todo me bastaría para llenar una resma en cuartillas sobre tales asuntos, empaparme en la lectura de sus clásicos un par de horitas y héteme á Periquito hecho fraile, ó lo que es lo mismo, á un servidor de ustedes pintando efectos de luna, poéticas dulcineas, cementerios desiertos, mares tormentosos, laureles marchitos, deshojadas coronas, tenebrosas encrucijadas, con el corazón oprimido, llorosa la mirada y cariacontecido el gesto. ¡Oh! Jamás he pintado ni dibujado siquiera; pero para dar vigor, realidad y vida á semejantes cuadros me siento, y perdonen la inmodestia, un consumado artista.

¡Artista! Maldita palabreja, que cuanto más de ella intento desviarme, más me persigue con molesta tenacidad. Y al cabo, habrá que darle curso y decir sobre ella cuatro cosas más ó menos atinadas, ó desatinadas, que es lo más probable; pero... ¿Donde están esas cuatro cosas? ¿Qué voy á decir? ¿En qué fuentes voy á beber el nectar de la inspiración? Como no sea en *Artistas para la Habana* ó en el *Novísimo arte perfeccionado de la cocina española, francesa, italiana, etc., etc.*, presumo que me voy á quedar sin decirlas.

Pero empecemos por el principio. ¿Qué diablillo travieso habrá soplado al oído del Director de MURMULLOS LITERARIOS que me encargase la redacción de un artículo sobre el tema consabido. Antójase me que debió ser el mismo que con un dedo me señala las blancas cuartillas para el artículo destinadas, y descorre con otro las cortinas de yute que cubren mi lecho incitador. ¿Qué hago? ¿Escribo ó me acuesto? ¡Terrible dilema entre la vigilia y el sueño, entre el deber y la indolencia, entre los artistas y Morfeo!

Señor Director, permíname V., pero sobre que nada sé que decirle respecto á los artistas, muy señores míos por todos conceptos, el sueño me consume, mis dedos se engarabitan y el quinqué se apaga, lanzando sus últimos destellos sobre el embozo de mi querida cama; dejándome á mi á oscuras, para liar el cigarrillo de la queda y á Vd. viendo volar sus esperanzas de un artículo sobre el Arte y los artistas para el próximo número de MURMULLOS LITERARIOS.

Juan Manuel Naya.

¡Paso á la ciencia!

Ya el disco del saber con nuevos rayos
los tenebrosos antros ilumina,
en que perdida la razon humana
la grave frente á su pesar inclina.

Del enemigo error las densas sombras
huyendo van ¿A donde? Dios lo sabe
A perderse, tal vez, en el vacío,
si en el vacío inmenso el error cabe.

No más duendes, ni brujas, ni hechiceros;
no más fantasmas, ni delirios vanos
con que pobló la loca fantasía
del minervino templo los arcanos.

Torpe falange que pasó por sábia
en las tinieblas de una edad ya muerta.
Rémora del progreso, negra nube
que aún hoy nos sigue temerosa é incierta.

Rasgóse el denso velo que cubría
la máquina del Cosmos asombrosa,
y ya una punta alzada, el hombre quiso
la clave hallar de la cuestión famosa.

Unas tras otras las eternas ley es
ceden rendidas en la lucha ardiente
y subyugadas van unas tras otras
engrosando las fuerzas de la mente.

Porque permite Dios, que en la batalla
eterna del error y de la ciencia,
se decida por ésta la victoria
mientras no intente penetrar su esencia.

Esencia misteriosa, incognoscible,
de si misma nacida y engendrada
por si misma tambien, que brotó sola
de los hondos abismos de la nada.

Y así, en pos de la meta apetecida
la humanidad camina de continuo,
sin que un punto mitiguen su ardimiento
las rudas asperezas del camino.

Cada génio en la senda avanza un paso,
del saber á la tea añade lumbre,
y á su fulgor, afortunado alcanza
á trepar de la fama la alta cumbre.

Así Colon insigne adivinando
un camino á las Indias sin segundo,
surca las olas de la mar salobre,
y del misterio arranca un NUEVO MUNDO.

Así el gran Guttemberg rompe los hierros
que oprinían la libre inteligencia,
y forja, con sus signos celebrados,
las invencibles armas de la ciencia.

Y Blasco de Garay y Papin hallan
del vapor en el seno, el movimiento
y Montgolfier famoso intenta osado
navegar en el fluido elemento.

Galileo, Cuvier, Huygens, Linneo,
genios ilustres de eternal memoria,
dormid en paz mientras los hombres tejen
la corona inmortal de vuestra gloria.

Que vosotros supísteis, descubriendo
lo profundo, lo incógnito, lo arcano,
dar una prueba audaz de adonde puede
llegar la luz del pensamiento humano.

E. Mañach.

La Coruña

FRAGMENTO

Bendita seas ¡oh, ciudad hermosa!
preciada joya del gallego suelo,
do la brisa es más pura y aromosa,
más claro el día y más azul el cielo.
Sultana de Occidente.

que á orillas del Atlántico agitado
te bañas sonriente
recibiendo su beso enamorado;
que al llegar hasta tí, tal es tu encanto,
y es tanta tu belleza,

que depone humillado su fiereza
y su rugido se convierte en canto,

¡Bendita, bella ondina
en tan risueña playa reclinada!
Astro resplandeciente que ilumina
la lancha que del puerto la tormenta
la sorprende alejada.

Faro de la esperanza
que del marino la congoja ahuyenta
cuando á cruzar el bravo mar se lanza
Bendita, si, bendita, que en tu seno
guardas la flor de la esperanza mia,

rosa gentil de tu jardín ameno,
la perla más preciada
de tu mágica concha nacarada
que jamás engendró la fantasía.
Bendita, si, bendita ciudad bella
do se siente gozar tranquila calma
¡Bendita! porque guardas esa estrella,
que ilumina la noche de mi alma.

Abelardo de Ortíz.

Epigramas

Hizo su sastre á Germán
pantalón hasta el tobillo,
cosa que odia el truhanillo
de su amiguito don Juan.
Un día, al salir Germán,
de un tremendo resbalon
cae tendido, en ocasión
en que su sastre pasaba,
y al verle don Juan gritaba:
—¡Agárrate al pantalón!

Beta.

Al borrego don Tomás
pidió su hija Sofia
polvos de arroz, pues quería
ser igual á las demás;
pero al pedirlos, creyendo
al papá más advertido,

sólo polvos le ha pedido.
El que gozaba cumpliendo
de Sofia los antojos
al estanquillo se fué;
y:—Un pié aqui y allá otro pié,
diciendo, ¡Basta de enojos!—
trajo polvos de rapé

Beta.

Letrilla

El petrimetre atildado,
de ridícula figura
que de sus encantos cura,
de si mismo enamorado,
y anda siempre preocupado
con lo que dirá la gente
es un ente.

El militar brabucón,
honra y prez de las Españas,
que al referir sus hazañas
pone el gesto temerón,
acechando la ocasión
de pasar por un valiente
es un ente.

Aquel crítico mordaz
(tan mordaz como ignorante)
que con su charla cargante
y su espíritu procaz
se empeña en turbar la paz
del mundo á quien clava el diente
es un ente.

Aquel señorón panzudo
sin un adarme de seso
diputado del Congreso,
pero diputado mudo
que, sin embargo, á menudo
se da tono de elocuente
es un ente.

Y en el mundo, en conclusión,
lector mio, y no te asombres,
todos los entes son hombres
y los hombres entes son.
Yo mismo que á Calderon
plagio ahora irreverente
soy un ente.

Paco Perez.

Cantares

Porque vuelan las palabras
dos besos nos dimos, Celia,
y hoy veo, no sin espanto,
que tambien los besos vuelan

Sentados á la sombra
de aquel olívo
¡cuántos dulces amores
nos hemos dicho!

Hoy sentado á la sombra
de mi desdicha
ya sólo aquel recuerdo
me martiriza.

—
¿Tienes pecho de diamante
y corazon de marfil?
Sean para quien los quiera,
pero nunca para mi,

J. R. G.

Don Quijote y el siglo XIX

FICCIÓN ALEGÓRICA

Era muy natural y lógico. Los múltiples atropellos que la moderna sociedad viene cometiendo tenian que exasperar, tarde ó temprano, al espíritu más noble de los habidos, y por necesidad había de llegar un dia en que las mismas alturas se lastimasen de tanta malevolencia y falta de cumplimiento en el deber de los hombres, que van olvidando toda clase de miramiento y amor para con sus semejantes.

Ciertamente que todos esos atropellos sociales en que entran el fraude, la infracción de ley, el abuso de la inocencia, el abatimiento del caido, la inobservancia de los mandatos que conceden natural y reciproco derecho, el desprecio de las leyes divinas y otros muchos que yo seria incapaz de enumerar, en ningún tiempo habrán dejado de cometerse, porque la Tierra en medio de sus estensas, risueñas y fértiles llanuras, tuvo siempre, á mi parecer estériles, impuras y cavernosas hondonadas; pero hoy es indecible la facilidad con que esos atropellos se repiten, y muy de admirar como la mitad del género humano se lamenta de estas desdichas, mientras la otra mitad se goza impulsándolas á su completo desarrollo.

Y he aqui lo que ha dado motivo más que suficiente á la rara y extraña desenvoltura de este artículo.

La sorpresa fué completa y el entumecimiento de nervios no ha desaparecido todavía. Por mas que yo, si he de ser sincero, declaro ingenuamente que no me hallo comprendido en ninguno de los delitos que dejo apuntados.

Eran las doce de la noche. A esta hora, y contra mi costumbre, me retiraba á casa, con el único objeto de acostarme; pero teníanme entonces, y con mucha oportunidad, por lo que luego se verá, un tanto preocupado y pensativo las iniquidades de los hombres, que abusando de su superioridad y tomando por seguro para realizar sus descabellados, propósitos, ya la inocencia, ya la sumisión y el respeto, ya la carencia absoluta de recursos para soportar las penosas fatigas de la vida, logran ser

por la sola satisfacción de un efímero deseo, la deshonra y la perdición perpetua de aquellos seres á quienes, sólo por su debilidad y ternura, debieran tener en más y prestarles todo aquel apoyo y protección cuya falta viene llorando desde la cuna.

Esta preocupación fué bastante para que al entrar me dirigiese al estudio en vez de hacerlo á la cama y, sentándome á la mesa, me quedase pensativo y melancólico, con los codos apoyados sobre ella y apretando entre ambas manos la cabeza, que á duras penas podía sostenerse en su ordinaria posición y á mi pesar se inclinaba sobre el pecho.

Así permanecí un momento..... Y de pronto, con todo el ímpetu que el lector pudiera imaginarse asaltóme la idea de tronar en un artículo contra tales iniquidades que hoy, en verdad, están pasando por cosa de tan poca monta, y casi es gala blasonar en la tertulia ó en el café de haberlas cometido.

Dudé un momento si llevar á cabo mi resolución, porque desconfiaba que mis escasas fuerzas fuesen suficientes para arrostrar tanto peligro; pero por fin decidíme. Y cuando me disponía á sacar del vade as cuartillas para escribir, al levantar uno de los cartones de este, encontréme con una carta muy bien lacrada, cuyo sobre en hermosa y bien perfilada letra decía:

«Para aquel que buenamente quiera recibirla»

Excusado es decir la sorpresa que de mi se apoderó en vista de tal hallazgo, que excede á toda ponderación.

—Yo no estoy actualmente enamorado ni tengo pariente, deudo ni amigo, aquí ni fuera de aquí, que pueda enviarme esta carta tan en secreto que llega á mi cartapacio con más sutileza que la ilusión al alma, ni tengo, por mi desgracia, letra que cobrar de comerciante, banquero ú otra persona de interesante posición, ni cuenta pendiente con sastre, zapatero, sombrerero ú otro alguno; porque por vivir olvidado hasta lo estoy de las ropas de la cama, que á penas si se acuerdan de darme el suficiente calor en estas noches de invierno. Recuerdos de pasados amores tampoco no los son, porque me consta que murieron para no resucitar jamás. Por otro lado, el sobre dice: «Para quien buenamente quiera recibirla».....

Todas estas confusas y dudosas conjeturas asaltaban mi cerebro con la sorpresa que el hallazgo me había producido, y no acertaba ni siquiera á presumir de quien la carta podría ser para haber llegado á mí por procedimiento tan extraño. Por fin rompí la nema y lei:

Don Alonso Quijano al curioso lector

Aquí del recordar y de las invocaciones á la bella Mnemosina.

Pero no fué, por eso, gran esfuerzo de imaginación el que tuve que hacer para venir en conocimiento de quien fuese Don Alonso Quijano: caí luego en quien era, y para acabar de cerciorarme heché mano de la ingenio sísimas historia que de él nos dejó para eterna satisfacción y contentamiento el insigne y nunca bien ponderado Manco de Lepanto, y en ella vi en efecto que el tal era el entre nosotros mejor conocido con el nombre de Don Quijote de la Mancha; por lo cual, y despues de enterarme del contenido de la carta, me di por altamente satisfecho y honrado, aunque más no fuese que por haber aquella venido á parar á mi poder en ocasión tan oportuna, que iba á evitarme el trabajo de devanarme los sesos diseurriendo el modo de urdir un artículo en que se pusiesen de manifiesto los hechos que la misma contiene. Y para verme de tal faena relevado sólo tenía que ser un poco complaciente, servir al autor en lo que en su conclusión ruega, y á la paz de Dios.

Haciéndolo, pues, así, y á fin de que el lector no deje de saborear uno solo de sus conceptos, he aquí la carta íntegra y tal cual apareció en tre los cartones de mi vade.

Don Alonso Quijano, al curioso lector

«Tú, quien quiera que seas, el que esta misiva recibieres, si fueses uno de tantos malandrines como andan por esa Tierra avasallando y corrompiendo la virtud, yo en el nombre de mi Dios te conjuro y maldigo, y desde agora te llamo mal caballero y peor cortesano. Y si al revés tu fueses uno de los pocos protectores que, según entiendo, tiene por esos mundos la inocencia y el caído, yo te alabo tus imponderables virtudes y doy el más leal testimonio de mi admiración.

»En fin, seas quien tu quisieres, aunque todavía la esperanza me alienta de que esta carta no ha de ser tan desdichada que vaya á parar á manos de algun villano, sacapotras, ó malbaratador de la honra propia y la agena, quírote decir como estoy ahito, melancólico y hasta mal avenido con esta vida, aunque ninguna comparación tiene con la que ahí se vive: tal es de placentera y recreada.

»Pero tiéntenme así las nuevas que de ese mundo se reciben, porque son desconsoladoras y fatales. »Así es que, aun cuando me han salido al gallarín mis presunciones de caballero andante, cuando de tal desempeñé el noble cometido por esas buenas tierras, ásperas montañas, bosques y avenidas, y aunque sé que nada de provecho hice mientras me llamé don Quijote de la Mancha, que todo me sucedió no muy á cuento de mis narices, hoy diera algo por volver á recorrer esos floridos campos pues los desaguisados que por ahí se cometen me

»tienen o.ra vez el cerebro revuelto, y si cerca de
 »la hora de mi pasamiento vine en razón de que no
 »era yo otro sinó Don Alonso Quijano el Bueno, hoy
 »estoy muy dispuesto á volver á ser el famoso hi-
 »dalgo Don Quijote, desfacedor de agravios, soco-
 »rredor de doncellas, viudas y menesterosos y en-
 »derazador de los más torcidos entuertos: que tan
 »fuera de mi me están constantemente poniendo las
 »bajezas de tantos malos caballeros como por ahí
 »se andan. A Dios se lo ruego, y Él no quiera con-
 »cedérmelo, que si así fuese, yo juro que, teniéndo-
 »los á todos juntos, uno sólo de mis toribundos fen-
 »dientes había de bastar para partir por medio
 »del espinazo á cuantos follones, malandrines y
 »mal aconsejados caealjeros cometen tales desa-
 »guisados.

«Porque, vamos á ver, ¿No les basta que tan
 »malas y bajas acciones como son la fraude y el
 »engaño, y el quebrantamiento de las leyes huma-
 »nas y divinas, y otro sin fin de entuertos que aca-
 »bo llevan, se les pasen sin tomar en cuenta por
 »ahora, sinó que, aun no contentos con esto se bur-
 »len de la inocencia y acometan á las indefensas
 »y hermosas doncellas, y á las tristes y desampa-
 »radas viudas, que no otro consuelo tienen que el
 »que les dá su desdicha? ¿Y no son ellos los que
 »dicen que hombre en tierra no pide guerra, y que
 »es nobleza socorrer al caído, y que al débil su
 »misma debilidad le hace fuerte, porque ella es
 »bastante para hacerle acatar y respetar? Cuanto
 »más que yo sé que no sólo esto no se cumple sinó
 »que también se buscan los medios de arruinar y
 »dejar menesteroso al que muy bien podía pasar la
 »vida, sólo porque su hermosa hija se rinda al ca-
 »pricho y deseo del que con alhagadores engaños
 »la solicita.

«Ah, viles, desalmados y malos caballeros, que
 »más que tales debéis llamaros ruines villanos
 »¿cómo se conoce la falta entre vosotros de un se-
 »ñor andante siquiera, que en una encrucijada vos
 »tope, donde sintáis que el hierro de su lauza vos
 »deshuesa las costillas, sinó le jurádeses non volver
 »á cometer tamaño desaguisado!

«¡Válame Dios! y que poca compasión tiene
 »una mitad del prójimo de la otra mitad, y que ca-
 »balleros tan ruines esos deben de ser, que segun
 »las nuevas que aquí llegan ni con las fuerzas ne-
 »cesarias siquiera se hallan para acometer por su
 »cuenta las más fáciles empresas, como son el oprim-
 »ir más al débil, quitar la honra á una pobre y
 »desamparada viuda ó engañar con astutas pala-
 »bras á una tierna y hermosa doncella. Y digo esto
 »porque aquí se sabe por buen recado que son po-
 »cos los caballeros que presentan la cara para
 »acometer y llevar á cabo esas viles fazañas: antes

»bien se valen muy á menudo, la mayor parte de
 »ellos de la maldita astucia y de las favorecedoras
 »ocasiones que sus dineros les preparan, echando
 »al efecto mano de aquellos que por su miseria es-
 »tán atenedos á lo que garbear por sus manos con
 »notable peligro de su vida y de su conciencia.

»¿Y que vos parece de ese ruin comportamien-
 »to? ¿Hase visto en los dias de la vida mayor ruin-
 »dad y desafuero? ¿Conociéronse jamás caballeros
 »de tan baja prosapia y ruines sentimientos como
 »los que agora por ahí se pasean? ¿Quién hay que
 »tenga tanta flema para escuchar estas cosas que
 »la sangre no le salte de las venas y no se le avuel-
 »va el cerebro? Yo no soy de los que por un daga
 »las pajas se van á las manos pero tampoco pue-
 »do ser de los que á la buena de Dios lo dejan pa-
 »sar todo, así lo bueno como lo malo, sin que nada
 »les importe un ardite mientras que con ellos no re-
 »zare: así es que á Dios otra vez le pido con la an-
 »sia que el buen cristiano desea el cielo, me deje
 »pisar, aunque sea por poco esas desgraciadas tie-
 »rras, que si El me lo concediese, ahí será ello, y
 »doy mi palabra de no dejar en ellas ni siquiera
 »sombra de tanta fementida, maleante y cautiva
 »criatura.

«Por vosotros mismos debierades de mirar las
 »malas consecuencias que vuestros atropellos aca-
 »rrean: que aunque hoy andeis tan libres de cuida-
 »dos como el viento por el espacio, no siempre han
 »de ser floreslas que alfombren vuestro torcido ca-
 »mino, y cuando menos os descuideis, como suele
 »acontecer, heis de hallaros con doncella, madre
 »viuda, ó amaga á quien tengáis que guardar con
 »sumo cuidado y no menos sigilo, porque vosotros
 »mismos habeis fomentado el mal, y en vez de cui-
 »daros de extinguirlo habeis contribuido más á su
 »arraigadura; y entonces vendreis en deseo de ex-
 »terminarlo, y ya no tendreis lugar de verificallo, y
 »conocereis entonces bien el mal que habedes fe-
 »cho, y vendrá el arrepentirse y el recordar cuan
 »necesitadas estaban de vuestra protección aquellas
 »infelices criaturas á quien vosotros habéis metido
 »en más atroz cuita de la en que ellas estaban.

»Pero, en fin, lo que á mi más me pasma y me
 »trae fuera de mi razón, es como vosotros, sabiendo
 »como sabeis cuanta es la debilidad de las fermo-
 »sas, y cuan necesitadas están de vuestra protec-
 »ción, y respeto, no las acateis como cuando yo
 »andaba sobre la haz de la Tierra: antes bien esa
 »debilidad y ternura os sirve para conseguir más
 »á vuestro antojo los desconsoladores fines que
 »vos proponéis.

»Acordaos de que sobre vosotros está Dios y
 »de que ha de pedir os cuenta de tamaños desagni-
 »sados como andades por todas partes cometien-

do; y que para defenderos en su presencia non vos ha de valer vuestra astucia, ni vuestros caudales ni vuestra lanza: que aun cuando contra El tambien vos declaraseis y renegaseis de sus leyes, de cualquiera modo siempre ha de ser mal para el cántaro.

»Y nada más digo, porque ya mi celebros no atina á traer á las mientes tantas cosas como tenía que deciros; solo sí que se me queda el alma saltando del cuerpo por no poder caminar ahora mismo para esas alongadas tierras, donde sin duda tanta falta hago para remediar tanto aflicto.

»A aquel á cuyo poder esta misiva llegare y de cabo á rabo le leyere, que espero en que no será ninguno de los fementidos y viles caballeros que la motivaron, suplícole sea servido de le dar la salida y publicidad que precisa por si ella llegase á poder mermer en algo tanta iniquidad, mientras yo vuelvo á pedir á Dios la concesión de la licencia que tanto deseo. Vale.—Alonso Quijano el Bueno»

E. N. Bermudez

Los desheredados

(Conclusion)

Bien sé yo que la justicia humana tiene que ser más burda que la suprema de Dios; bien sé yo que el juez que aplica á un delito la pena que la ley le señala no puede inquirir en tal forma la generación del mismo que haya de retroceder hasta la cuna del delincuente y seguirle paso á paso en las múltiples y variadas circunstancias de su vida para poder apreciar el grado mayor ó menor de su perversidad moral.

Tal investigación imposible de practicar en muchos casos, sería errónea en casi todos ellos. En algunos, sin embargo, la influencia criminal exterior es tan manifiesta, tan palpable. de tal modo se revela en el caracter, en las costumbres del delincuente y hasta en la misma comisión del delito, que despierta en el juez profunda compasión hacia el reo conducido á su presencia por el fatal influjo de una determinante extraña y avasalladora. Inútilmente acudirá entonces el juez á los Códigos buscando en la ley la sanción de su humanitario sentimiento; la ley no le oye; la que aprecia como circunstancias que atenúan la responsabilidad criminal, las de «ejecutar el hecho en estado de embriaguez, cuando ésta no fuere habitual ó posterior al proyecto de cometer el delito» y «obrar por estímulos tan poderosos que naturalmente hayan producido arrebatos y obcecación» no dá importancia á aquellas otras que han determinado en el culpable un estado permanente de aberración moral: atiende á la perturbación momentánea y pasajera y echa en olvido la constante y de duración perpétua.

La ignorancia, el desamparo, la estrechez, la miseria; toda esa lepra que parece patrimonio vinculado en las clases menesterosas, toda esa pesti-

lencia del cuerpo y del espíritu, es á la vida moral lo que los gases deletéreos que el manzanillo desprende son á la vida física, la esterilidad, la intoxicación la muerte. ¿Quién, que no sea un insensato pedirá aromosas flores á planta nacida entre el cieno? ¿quién pedirá sazonados frutos al árbol privado de calor y de luz? Si dejamos que la nieve corone la cima de la montaña ¿cómo evitar que la avalancha se forme y ruede y arrolle y desbarate cuanto encuentre á su paso?

Mientras, pues, no desaparezcan esas causas generadoras de crímenes sin número, desapareció que es un ideal imposible de realizar en las actuales condiciones de la sociedad, y dada la imperfección física y moral del hombre, preciso se hace considerar como una atenuante del delito las especiales circunstancias de la del delincuente, determinantes fatales que á su pesar acaso, le precipitan por la áspera pendiente del crimen.

Acaso en sucesivos números de los MURMULLOS LITERARIOS puedan servir de demostración á estos artículos, algunos retratos, hechos en bien tristes circunstancias, á la moribunda luz del farol de una sala de Hospital ó en los tétricos y oscuros corredores de un presidio, entre los acallados y discordes sonidos de las celdas y el monótono compás del centinela al medir con su retardado paso las anchas losas del patio.

Alfa

Nuestra correspondencia

Sr. D. A. de O.—Coruña.—Muy buenas. Una va publicada ya en el presente número. Las otras dos se publicarán.

Sr. D. F. G.—Carballo.—¿Tiene usted seso? ¿Y sobre todo ojos? Pues que no sea ciego, puede ver muy bien á la cateza de nuestro semanario la siguiente advertencia:—Se considerará como no recibida toda composición que pueda ofender á la moral, al decoro y al respecto personal ó trate de asuntos políticos.—Truena usted contra la coalición republicana. ¡Y nada menos que contra la coalición! ¡Avé María Purísima! no puede publicarse.

Sr. D. S. V.—Monforte.—Párecenos demasiada vena... y es capaz de no caber en las columnas de nuestro semanario.

Sr. D. J. R.—Cornña.—¿Escribe usted con pluma de ave ó de acero? Porque me parece muy rancia la idea y la letra muy borrosa.

Sr. D. N. J.—Coruña.—Ni *petar* es castellano, ni se dice *enamorisca*, sino *enamora*, ni dar piense al corazón, por mas que sea de la clase que V. quiera, es decente, ni se pueden imprimir tantas barbaridades.

Sr. D. R. C, d^e H.—Coruña.—Se publicará.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

MARCOS, MARCOS, MARCOS,

EN CASA DE BOEDO,

15—San Andrés,—15.

Marcos para estampas, grabados, cromos y acuarelas, en molduras negras y doradas de distintas clases.

Marcos Alhambra, última novedad para cuadros al óleo y retratos.

CASA DE BOEDO.

PREPARACIÓN

DE

MATEMATICAS

para el ingreso en la Academia General y repaso de las mismas para el Instituto.

Clases de solfeo y lecciones de piano.

Informarán en esta Redaccion, San Nicolás, 44, principal.

MURMULLOS LITERARIOS

SEMANARIO ARTISTICO

SE PUBLIGA LOS DIAS 7, 14, 21 Y 28 DE CADA MES

PUNTOS DE SUSCRICION:

En la Administración, calle de San Nicolás, número 44, principal, á donde se dirigirá la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Coruña: al mes, 1 peseta, trimestre, 2'50.

Provincias: trimestre, 3 pesetas; semestre, 5'50.

Anuncios á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los suscritores.

Los suscritores de fuera de la capital, enviarán anticipadamente el importe de la suscripción, en sellos de correos.